

# SISTEMA DE PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 1998

Por GEOFFREY K. ROBERTS

## SUMARIO

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: *Encuestas de opinión y elecciones.*—LOS PARTIDOS: *El Partido Laborista. El Partido Conservador. Los Liberaldemócratas.*—ASUNTOS POLÍTICOS: *Reforma constitucional. Irlanda del Norte. Otros asuntos políticos.*—LA ORGANIZACIÓN DEL GOBIERNO Y EL PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO.—CONCLUSIÓN.

### LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: ENCUESTAS DE OPINIÓN Y ELECCIONES

#### *Encuestas de opinión y elecciones*

El Partido Laborista tuvo una amplia ventaja en las encuestas de opinión efectuadas en 1998 como ya sucediera a lo largo de 1997. El Partido Conservador no

#### SONDEOS DE OPINIÓN SOBRE LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS EN 1998 (PORCENTAJES)

Fecha sondeo (1)	Laboristas	Conservadores	Lib. Demócratas
29 de enero . . . . .	54	28	14
28 de febrero . . . . .	52	28	15
26 de marzo . . . . .	53	28	14
30 de abril . . . . .	55	27	14
28 de mayo . . . . .	55	26	14
23 de julio . . . . .	53	28	14
28 de agosto . . . . .	52	28	14
24 septiembre . . . . .	56	24	15
26 noviembre . . . . .	53	29	13

(1) Encuestas MORI para *The Times*. Los datos corresponden a las fechas de publicación.

consiguió obtener en los sondeos electorales ventaja alguna de los problemas políticos y de la debilidad del gobierno laborista.

El Sr. Blair, primer ministro laborista, siguió disfrutando de altos niveles de apoyo, incluso más que su partido. En enero una encuesta MORI mostró que el 60 por 100 de los encuestados estaban satisfechos con la actuación del primer ministro, y sólo un 29 por 100 estaban descontentos (2). Esta *ratio* del 60 por 100 o más de satisfechos se mantuvo a lo largo de todo el año: un alto índice de apoyo sin precedentes. Cuando se preguntaba acerca del Sr. Hague, líder del Partido Conservador, sólo un 20-25 por 100 de los encuestados se mostraban satisfechos, pero un 45-50 por 100 descontentos con su actuación como líder de la oposición, e incluso entre los simpatizantes del Partido Conservador la mayoría de encuestados se mostraban más satisfechos con el Sr. Blair que con el Sr. Hague. La prensa contribuía al predominio del primer ministro en los medios de comunicación. Se mencionó al Sr. Blair en 28.653 informaciones periodísticas a lo largo del año, frente al Sr. Hague en sólo 5.991. El Sr. Brown, Canciller del Tesoro, fue nombrado en 11.753 reportajes, y otros cuatro ministros laboristas fueron citados en, al menos, 6.000 informaciones (más que el Sr. Hague). Sólo otros dos políticos conservadores fueron citados en 1.000 o más informaciones (3).

En mayo las elecciones locales proporcionaron algunas derrotas al Partido Laborista (incluyendo la pérdida de su mayoría en Liverpool: un anterior baluarte laborista, ahora controlado por una mayoría liberaldemócrata). El Partido Conservador obtuvo varios escaños, pero no los suficientes como para que significara un renacimiento de la fortuna electoral del partido. El Partido Laborista se aseguró la mayoría de los votos: 39 por 100, frente a un 33 por 100 de los conservadores y un 23 por 100 de los liberaldemócratas. La participación fue muy baja: un 27 por 100, y en algunas ciudades menor de un 20 por 100 (4).

En Escocia, donde se fijaron las elecciones al parlamento escocés para 1999, en los sondeos el Partido Laborista era seguido muy de cerca por el Partido Nacionalista Escocés (SNP). El liderazgo del Partido Laborista comenzó a erosionarse en la primavera de 1998, y en mayo el SNP contaba con el apoyo del 41 por 100 de los encuestados en Escocia, los laboristas sólo un 34 por 100 (y los liberaldemócratas y conservadores sólo un 9 por 100 cada uno) (5).

Por primera vez desde 1832, no se celebraron elecciones parlamentarias en Gran Bretaña. De forma que no se produjeron elecciones parciales para comprobar la popularidad de los partidos. La afiliación partidista continuaba dando muestras de de-

(2) *The Times*, 29 de enero de 1998.

(3) *The Times*, 30 de diciembre de 1998.

(4) *The Economist*, 16 de mayo de 1998, pág. 35; COLLIN RALLINGS y MICHAEL THRASHER: «Election of no winners leaves parties guessing», *Sunday Times*, 10 de mayo de 1998.

(5) Sondeos «System 3»: *The Economist*, 9 de mayo de 1998, pág. 35; *The Times*, 7 de julio de 1998.

clive: Los laboristas declaraban 385.000 afiliados; los conservadores contaban con 300.000; los liberaldemócratas contaban con 100.000 afiliados (6).

## LOS PARTIDOS

### *El Partido Laborista*

A pesar de los indicadores electorales y de los sondeos acerca de la popularidad del Partido Laborista (popularidad que se reflejaba tanto en la falta de apoyo al Partido Conservador como en el entusiasmo por el «nuevo laborismo»), el Partido Laborista se enfrentó a una serie de problemas durante 1998. Las cuestiones principales que los comentaristas proponían acerca del Partido Laborista eran: ¿Cómo podría hacer frente a difíciles asuntos políticos, una vez que la euforia de la victoria electoral de 1997 se hubiera evaporado?, ¿las antipatías personales dentro del gobierno obstruirían su trabajo?, ¿era el «nuevo laborismo» realmente un partido unido, o las ideas y actitudes socialistas de viejo estilo entorpecerían las reformas partidistas de Blair?, ¿era el «nuevo laborismo» realmente diferente de los conservadores en sus promesas de asegurar un gobierno más ético?

En términos de asuntos políticos, el gobierno se enfrentaba a pocos problemas, principalmente porque podía descansar en la amplia mayoría en la Cámara de los Comunes para aprobar medidas legislativas incluso aunque algunos de sus propios parlamentarios se rebelaran. Las decisiones presupuestarias, los cambios constitucionales y otras políticas que se convirtieron en ley a lo largo del año tendían a ser el resultado de las promesas electorales, de modo que causaban poca sorpresa al partido, a los medios de comunicación o a la gente. A finales de año el gobierno afirmó haber cumplido 63 de sus 177 promesas de su programa electoral; otras 109 estaban en preparación; sólo 5 promesas tenían todavía que convertirse en proyectos legislativos (7). El único asunto político que había resultado difícil: la reforma del bienestar social (véase *supra*) tuvo que ver con que el primer ministro se hiciera cargo directamente de las discusiones. El ministro anteriormente responsable, Sr. Field, fue removido de su puesto en el mes de julio y rehusó aceptar un nuevo puesto. El poco amistoso trato al Sr. Field por parte de sus colegas y del Sr. Blair (quien con descortesía rechazó estar presente y escuchar el discurso de dimisión del Sr. Field en la Cámara de los Comunes) se reflejó negativamente en el Partido Laborista. El Sr. Field contaba con el respeto del público y de la oposición: un preeminente conservador le llamó «el hombre de principios» en el gobierno, queriendo mostrar que parecía extraño que el Sr. Blair cesara al Sr. Field mientras que mantenía en el gobierno a otros ministros acusados de estar vinculados con la corrupción (8). Los cambios de gabi-

(6) MICHAEL PINTO-DUCHINSKY: «The parties needs their anoraks», *The Times*, 6 de octubre de 1998.

(7) PETER RIDDEL: «Don't forget the handbag», *The Times*, 30 de noviembre de 1998.

nete que el primer ministro efectuó en julio se basaban principalmente en el criterio de competencia más que en ideología o de facciones partidistas. Tres ministros dimitieron, y el Sr. Mandelson, al que muchos consideraban como el más responsable del éxito de la campaña electoral en 1997, se convirtió en Ministro de Comercio e Industria (9).

Existían distintas rivalidades y antipatías personales dentro del gobierno, no asociadas en principio con actitudes políticas, que fueron reveladas por la prensa a lo largo del año. La más importante fue la imputación al Sr. Brown (Canciller del Tesoro) de celos respecto al primer ministro. El Sr. Brown supuestamente se sintió provocado por lo que consideró como una traición del Sr. Blair y algunos de sus colegas cuando apoyaron al Sr. Blair antes que al Sr. Brown en las elecciones a liderazgo de 1995 (?). Una biografía del Sr. Brown sugería que el Sr. Blair había prometido su apoyo al Sr. Brown para el liderazgo tras la vacante dejada por John Smith. Esto llevaba a implicar al Sr. Brown en un intento de fortalecer el control sobre el gobierno operado por el Tesoro, a expensas del gabinete del primer ministro. Se decía que un ayudante del Sr. Blair había dicho que: «Tenemos dos gobiernos. Uno en Downing Street, el otro en el Tesoro» (10). Reconociendo el peligro de daño para su gobierno de subsistir estas alegaciones de disputa, el primer ministro hizo esfuerzos para elogiar al Sr. Brown en los días siguientes a la publicación de su biografía. Sin embargo, las noticias de prensa sugerían que el Sr. Brown mantenía la ambición de convertirse en líder del partido y primer ministro, y estaba construyendo redes de apoyo dentro del partido y de los sindicatos para el caso de que se produjera una elección de líder. El hecho de que fuera considerado por los encuestados en los sondeos de opinión como el Canciller del Tesoro más popular en los últimos veinte años debía alentar sus ambiciones (11). Otras rivalidades personales surgieron entre el Sr. Brown y el Sr. Mandelson (a causa de la «traición» en la elección sobre el liderazgo y las sospechas de que el Sr. Mandelson había filtrado la política del Sr. Brown a la prensa antes de que fuera oficialmente anunciada a la Cámara de los Comunes), pero aparentemente este conflicto acabó en abril con un encuentro entre los dos hombres (12); entre el Sr. Brown y el Sr. Cook: otro político desilusionado por no haber llegado a líder del partido (13); y entre el Ministro del Interior, Sr. Straw, y el

(8) PETER LILLEY: «Why I feared Frank», *The Times*, 4 de agosto de 1998.

(9) *The Economist*, 1 de agosto de 1998, págs. 18-19. El titular de *The Times*, 28 de julio de 1998, rezaba: «Cabinet reshape in Blair's image» (El gabinete se reorganiza a imagen de Blair).

(10) *Sunday Times*, 11 de enero de 1998. Algunos comentaristas pensaban que también existían diferencias políticas entre el Sr. Brown y el Sr. Blair; uno informaba que en política social, por ejemplo, el Sr. Brown era más favorable a la antigua política redistributiva que el Sr. Blair (Iain Duncan-Smith, «Brown proxy war with Blair», *The Times*, 2 de febrero de 1998.

(11) *The Times*, 14 de marzo de 1998 y 27 de marzo de 1998; *Sunday Times*, 19 de abril de 1998.

(12) HUGH PYM y NICK COCHAN: «Peace at least», *Sunday Times*, 19 de abril de 1998.

(13) Aparentemente también este conflicto acabó con un encuentro personal: *The Times*, 2 de febrero de 1998.

Lord Canciller, Lord Irvine, respecto al control de la política sobre derecho y justicia.

Muchos expertos políticos habían dudado que la imagen progresista y democrática del «nuevo laborismo» tan asiduamente fomentada por el Sr. Blair y su equipo durante las elecciones generales se mantendría en su gobierno. Esto era obviamente también la principal preocupación del primer ministro por lo que dio importantes pasos para asegurarse de que él mantenía e incrementaba su control personal sobre el partido. En enero, dos miembros laboristas del Parlamento europeo fueron expulsados del partido por criticar a la dirección del partido y por dividir al grupo del Parlamento europeo (14). Se introdujeron medidas en el partido para un control central más estrecho en la selección de candidatos para las elecciones locales, las elecciones legislativas en Escocia y Gales y para la cualificación para las elecciones a la Cámara de los Comunes, aunque el primer ministro negaba que este control se utilizara para filtrar a disidentes y a candidatos del ala izquierda (15). En septiembre, hubo claros intentos de manipular las elecciones para el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista, sin embargo, se eligieron 4 candidatos izquierdistas para 6 puestos de miembros del partido (de los que sólo votaron un 35 por 100), aunque tres candidatos apoyados por la dirección del partido fueron elegidos como representantes de los parlamentarios y miembros del Parlamento europeo (16). La lucha por la dirección del grupo laborista en las próximas elecciones legislativas galesas había sido también una batalla entre la dirección central del partido y los afiliados de base, y se dieron pasos para asegurar que el partido seleccionaba a un candidato «apropiado» para el puesto directamente elegido de *lord mayor* de Londres, evitando que un candidato izquierdista, el Sr. Livingstone, resultara elegido (17). El Sr. Blair proponía también que las reuniones locales del partido estuvieran abiertas a todos los miembros, reduciendo así el poder de las elites locales, que generalmente eran izquierdistas (18). El partido introdujo estrictas restricciones a los miembros de la Ejecutiva Nacional en los contactos con los medios de comunicación a menos que estos contactos recibieran con antelación vía libre por parte de la oficina de prensa del partido, y los miembros de la Ejecutiva Nacional no participarían en debates con miembros de otros partidos sin permiso (19). Se suministraron a los parlamentarios comentarios de prensa regularizados, para que los utilizaran cuando fueran preguntados por periodistas. ¡Un ministro había incluso propuesto preguntas parlamentarias a los diputados para que se las presentaran en el tiempo dedicado a las pregun-

(14) *The Times*, 9 de enero de 1998.

(15) *The Times*, 7 de marzo y 27 de mayo de 1998.

(16) *The Times*, 12 y 14 de agosto, 28 de septiembre y 1 de octubre de 1998. MICHAEL PRESCOTT y DAVID SMITH: «Danger: left turn ahead?», *Sunday Times*, 20 de septiembre de 1998. Aunque el ala izquierda consiguió esos tres escaños, se estimaba que los otros 27 miembros de el Comité Ejecutivo Nacional apoyaban al Sr. Blair: *The Economist*, 3 de octubre de 1998.

(17) *The Times*, 6 y 9 de noviembre de 1998.

(18) *The Times*, 20 de noviembre de 1998.

(19) *The Times*, 14 de noviembre de 1998.

tas! (20). Estos intentos de control centralizado dentro del partido fueron mal vistos por un número creciente de parlamentarios laboristas. Un sondeo mostró que un 30 por 100 de una muestra de parlamentarios laboristas consideraban excesivo el control central sobre los parlamentarios, un 33 por 100 que ese control central minaba la democracia y que el Sr. Blair era demasiado autoritario en su trato con los parlamentarios. Algunos informaban que los disidentes habían sido amenazados con no ser seleccionados para las próximas elecciones generales y de que los parlamentarios en las comisiones habían sido advertidos de que no criticaran a los ministros del gobierno en las audiencias de la comisión (21). En marzo los asesores del Sr. Blair le habían advertido de que los parlamentarios laboristas consideraban que el primer ministro se hallaba demasiado alejado de su partido.

Era obvio que el mayor empeño del Sr. Blair era la posibilidad de que Partido Laborista actuara como una obstrucción para implantación de su política en nombre de una «tercera vía». Un periodista escribió: «Controlar el partido es tan importante en su esquema de cosas como controlar la economía o la política exterior. La amenaza real para su gobierno no está en el Partido Conservador, sino detrás de él en sus propias filas» (22). Desde luego, los intentos de Blair de gobernar sin su partido (degradando el gabinete a reuniones semanales para oír informes del primer ministro y del Canciller del Tesoro, por ejemplo, y removiendo gran parte del control sobre las iniciativas políticas del congreso del partido a una serie de grupos de trabajo), aumentó las sospechas que los parlamentarios laboristas tenían acerca de la dirección del partido. En marzo, los asesores del Sr. Blair le habían avisado que los parlamentarios laboristas consideraban al primer ministro demasiado distante de su partido, en parte debida al fallo del primer ministro de acudir a la Cámara de los Comunes de forma en absoluto frecuente: había participado en sólo 7 de 147 votaciones en la Cámara de los Comunes hasta esa fecha (23). Los miembros laboristas temían que el Sr. Blair no se implicara en el Partido Laborista, y que prefiriera en su lugar asegurarse el apoyo de empresarios o la cooperación con los liberaldemócratas. Un renombrado politólogo americano, Samuel Beer, escribió: «Blair no mantiene la promesa socialista de la igualdad de condiciones, sino la promesa liberal de la igualdad de oportunidades» (24).

(20) *Sunday Times*, 29 de marzo de 1998.

(21) *Sunday Times*, 14 de junio, 12 de julio y 6 de septiembre de 1998.

(22) ROBERT HARRIS: «Blair's glory ride on the beast he hates», *Sunday Times*, 15 de noviembre de 1998.

(23) *The Times*, 16 de marzo de 1998.

(24) *The Economist*, 7 de febrero de 1998, pág. 25. El parlamentario de la izquierda laborista, Sr. Benn, expresaba el temor de que el Sr. Blair estuviera buscando algún tipo de fusión con los liberaldemócratas, diciendo que el consenso en el Partido Laborista respecto a servicios públicos, sindicatos y así sucesivamente estaba siendo ignorado por la dirección, lo que parecía perseguir una política de realineación que vinculaba a los liberaldemócratas: «Is Blair a new Ramsay MacDonald?», *The Times*, 20 de enero de 1998.

Estas divisiones dentro del Partido Laborista podrían encontrarse también en los niveles regional y local. Junto a la frustración del partido laborista galés de tener un candidato de Londres que se les imponía sin querer como potencial líder del grupo laborista para la asamblea galesa (véase *infra*), había un considerable resentimiento en el Partido Laborista Escocés de que estaban siendo ignorados. Un sondeo de opinión mostró que sólo un 28 por 100 de los escoceses encuestados consideraban al Partido Laborista como un partido «escocés» (irónico, dado el amplio número de escoceses en el gobierno, tales como los Sres. Brown, Cook y Lord Irvine); el 81 por 100 consideraban al Partido Nacionalista Escocés como un partido «escocés» (25). Localmente, el faccionalismo estaba dañando al partido en varias áreas en las que el Partido Laborista tenía sus baluartes de forma que no se enfrentaba a la disciplina política de tener que competir por el poder con otros partidos. Hull, la circunscripción del vicelíder del Partido Laborista, Sr. Prescott, era un área que recibió una gran cobertura desfavorable por parte de la prensa en 1998 debido a las disputas entre las diferentes facciones en la sede local del partido (26).

El «nuevo laborismo» era capaz de proclamar el número más alto de afiliación en los partidos políticos británicos en 1998: 405.000 afiliados. Pero un estudio sobre las nuevas afiliaciones mostró que pagaban más al partido de aquellos que llevaban afiliados un largo tiempo, pero eran menos activos dentro del partido (27). Este aumento de fondos procedente de los afiliados del partido incrementaba a un 40 por 100 los ingresos del partido; los sindicatos ahora aportaban sólo el 30 por 100 (frente al 50 por 100 en 1995 y el 80 por 100 en 1967), y un 20 por 100 de grandes donaciones (28).

El estilo del Partido «nuevo laborismo» del Sr. Blair, su desco de control centralizado y de libertad frente a restricciones que el partido pudiera intentar imponer en su política, contribuían a las dificultades que la dirección laborista tenía de demostrar que el gobierno laborista era más «ético», y estaba menos afectado por la corrupción y la «mala fama» (*sleaze*) (vínculos indebidas entre los políticos y el dinero) de lo que había estado el último gobierno conservador. Las acusaciones de corrupción en los ayuntamientos controlados por los laboristas, ya efectuadas en 1997, continuaron en 1998: Hull, Glasgow, Birmingham y Doncaster estaban entre los ejemplos más señalados —todas ellas áreas donde el partido laborista local había estado en el poder durante muchos años (29). El Sr. Blair prometió crear procedimientos que librarán al partido de consejeros locales corruptos, delincuentes o incompe-

(25) MAGNUS LINKLATER: «Blair's background», *The Times*, 16 de julio de 1998. Los datos provienen de un sondeo ICM.

(26) *The Times*, 19 de marzo de 1998; *Sunday Times*, 11 de marzo de 1998. Otras áreas como Glasgow, también experimentaron el faccionalismo dentro del partido: BRIAN DEER: «Hang 'em high», *Sunday Times*, 25 de enero de 1998.

(27) DAVID SMITH: «The rise of labour's young conservatives», *Sunday Times*, 12 de abril de 1998, citando datos de P. Whieley y P. Seyd.

(28) *The Times*, 22 de abril de 1998.

(29) *The Economist*, 14 de marzo de 1998, págs. 35-65; 15 de agosto de 1998, págs. 21-22.

tentes (30). También hubo problemas en los altos niveles del partido. El Sr. Ron Davis, Ministro de Asuntos Galeses, dimitió tras mantener contactos con delincuentes que podían haberle llevado a un abierto chantaje (31). El Partido conservador presionó al Sr. Robinson para que dimitiera. Anteriormente había sido un empresario que fue ministro en el Tesoro, a causa de su error en hacer públicos varios asuntos concernientes a sus bienes, incluyendo alegaciones de que había conculcado la legislación mercantil en, al menos, 13 ocasiones (32). Había interés por el hecho de que los ricos donantes del Partido Laborista habían sido compensados con el título de pares (haciéndoles miembros de la Cámara de los Lores), puestos ministeriales o nombramientos para comités políticos (33). También la costosa rehabilitación de la residencia del Lord Canciller que la prensa reveló en 1997, los ministros gastaban de forma alarmante en gasto oficial, visitas exteriores o asistencia a comités políticos (34). La responsabilidad del Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Cook, por proporcionar ilegalmente armas a los rebeldes en Sierra Leona fue también un problema para el gobierno (35). En diciembre, la revelación de que el Sr. Mandelson había recibido un gran préstamo sin intereses del Sr. Robinson, para comprar una costosa casa, y había mantenido este secreto, llevó a la dimisión de los Sres. Mandelson y Robinson. El Partido Conservador consideraba que ese préstamo podría haber llevado a conceder favores especiales al Departamento de Comercio e Industria por parte del Sr. Mandelson en las investigaciones de las alegadas vulneraciones de la legislación mercantil por parte del Sr. Robinson (36).

### *El Partido Conservador*

El Partido Conservador se enfrentó a cuatro importantes problemas en 1998: completar la reorganización de la estructura y procedimientos del partido; resolver los conflictos dentro del partido sobre actitudes con la Unión Europea (y especialmente el

---

(30) *The Times*, 7 de febrero de 1998.

(31) *The Times*, 28 de octubre de 1998; *Sunday Times*, 1 de noviembre de 1998.

(32) *The Times*, 12, 21, 22 de enero y 30 de noviembre de 1998; *Sunday Times*, 22 de noviembre de 1998.

(33) 28 de 97 de los donantes recibieron tales puesto políticos: *Sunday Times*, 30 de agosto de 1998. El «apoyo» al congreso del Partido Laborista por empresarios también había sido una práctica cuestionable. El partido se benefició de alrededor de 11 millones de libras de esos apoyos durante 1998: *Sunday Times*, 13 de septiembre de 1998.

(34) SEBASTIAN HAMILTON y MICHAEL PRESCOTT: «Reaping the perk of power», *Sunday Times*, 25 de enero de 1998. Los reporteros estimaban que los ministros habían gastado 11 millones de libras en los primeros nueve meses desde las elecciones: suficiente para pagar los salarios de 800 enfermeras extra durante un año. Muchos de los ministros de los ministros que habían aprobado esos gastos habían sido los mayores críticos del gasto ministerial del gobierno conservador.

(35) *Sunday Times*, 29 de marzo de 1998.

(36) *The Times*, 24 de diciembre de 1998.



proyecto de moneda única); desarrollar políticas que les diferenciaron del «nuevo laborismo» (que había «capturado» con tanto éxito la política social y económica conservadora para ellos mismos); y volver a conseguir la popularidad electoral.

El Partido Conservador estaba, en términos de organización, en peor condición que lo había estado nunca durante el siglo xx. Estaba perdiendo afiliados (y por primera vez contaba con menos afiliados que el Partido Laborista), y los afiliados que mantenía eran mayores y menos activos que los de hacía cinco o diez años. Finalmente, el partido —principalmente como consecuencia de una costosa campaña electoral en 1997— había adquirido de nuevo considerables deudas: se estimaba que el déficit era cercano a los 11 millones de libras (37). Muchos empleados del partido fueron cesados en un esfuerzo para reducir los gastos de 11 millones por año a sólo 8 millones de libras (38). El partido necesitaba igualar al Partido Laborista en eficacia si quería ser una seria alternativa en las siguientes elecciones generales. Un comentarista escribió: «Haber empleado los ochenta en decir a otras instituciones británicas que debían adaptarse para competir, los tories debían efectuar ahora la misma transición» (39). Los miembros del partido dieron su aprobación en un referéndum interno a cambios radicales en la organización del partido que habían sido planeados a partir de las elecciones generales: el 96 por 100 votaron a favor, aunque sólo votaron aproximadamente un tercio de los afiliados actuales (40). Los parlamentarios conservadores aprobaron un nuevo procedimiento para la elección del líder del partido. En el futuro, los afiliados votarían al líder (como ocurría en los partidos Laborista y liberaldemócrata), pero los parlamentarios mantendrían una primera elección entre los candidatos, para reducir la lista de candidatos a dos nombres (41).

Pero el cambio organizativo no ayudaría al partido si mantenía sus divisiones internas sobre su actitud acerca de la integración europea. A lo largo del año un parlamentario y un miembro del Parlamento europeo abandonaron su vinculación con el Partido Conservador a favor uno del Partido Laborista y otro de los liberaldemócratas (42). El principal problema, no obstante, era la serie de políticos conservadores con experiencia, tales como los Sres. Heseltine, Clarke y Heath, Lord Howe y Lord Hurd, que mantenían una campaña crítica al liderazgo del Sr. Hague en relación con Europa. El Sr. Hague dijo que rehusaba ser «chantajeado» por esos críticos, e intentó zanjar el conflicto mediante una votación interna (permitida conforme a las nuevas reglas del partido). Se pidió a los miembros que apoyaran la política propuesta

(37) Las donaciones habían caído a 9,7 millones de libras frente a los 38,2 millones en 1996-7: *The Times*, 21 de noviembre de 1998. El Sr. Hague inició una serie de reuniones con empresarios para reestablecer los vínculos con la empresa (y así obtener más donaciones para el partido): *The Times*, 31 de enero de 1998.

(38) *The Times*, 24 de junio y 21 de julio de 1998.

(39) «Mods and Rockers», *The Times*, 6 de julio de 1998.

(40) *The Times*, 17 de febrero y 30 de marzo de 1998.

(41) *The Times*, 15 de enero de 1998.

(42) El Sr. Temple-Morris, parlamentario, se unió a los laboristas: *Sunday Times*, 21 de junio de 1998, y el Sr. Moorhouse se unió a los liberal demócratas: *The Economist*, 10 de octubre de 1998.

por el Sr. Hague que garantizaría que el partido no apoyaría la entrada británica en la moneda única europea durante al menos diez años. La votación dio al Sr. Hague una clamorosa aprobación a esa política: el 84 por 100 la aprobaron, con una participación de un 59 por 100 de los miembros (43). Los «pro-europeos» rechazaban aceptar ese resultado como definitivo, y prometieron seguir la campaña para la entrada británica en la moneda europea. El Sr. Clarke, se rumoreaba, estaba incluso discutiendo planes para una campaña conjunta el Partido Laborista a favor de la entrada (44). El Sr. Hague reorganizó su equipo de «ministros en la sombra» (quienes asumían la responsabilidad de áreas particulares en la oposición) para excluir a aquellos que no fueran favorables a la política del Sr. Hague sobre la moneda europea, y promovió al Sr. Lilley —uno de los más claros oponentes de la moneda única, como vicelíder con responsabilidad para el desarrollo político (45).

No se efectuó progreso alguno en el desarrollo de nuevas políticas, aunque el Sr. Hague y su equipo de dirección iniciaron una serie de reuniones con los miembros del partido en todo el país para revisar la política, y se ofreció a los afiliados la posibilidad de aportar ideas para el proceso de desarrollo político (46).

Las perspectivas electorales para el Partido Conservador no parecieron mejorar durante el año. Además de seguir con el bajo nivel de apoyo en las encuestas electorales y en las elecciones municipales (véase *supra*), el público parecía notar la falta de personalidades o políticas conservadoras. En un sondeo de octubre, el 64 por 100 de los encuestados (e incluso un 47 por 100 de simpatizantes conservadores) consideraban al partido «dividido». Un 48 por 100 (y 26 por 100 de simpatizantes conservadores) consideraban que el partido estaba «mal llevado». Mientras un 76 por 100 de los encuestados podían nombrar al Sr. Hague como líder, sólo dos de sus colegas de la dirección (los Sres. Redwood y Howard) eran reconocidos por un 5 por 100 de los encuestados: un indicador del fracaso del equipo directivo conservador para causar impresión en los medios de comunicación (47). El Sr. Hague mismo era considerado como un líder competente en la Cámara de los Comunes, pero pobre al proyectar su imagen de líder en televisión, donde se apreciaba falta de seriedad (48). Un sondeo de miembros del partido indicaba que estaban más molestos con el propio liderazgo del partido que con los fallos del Partido Laborista (49). En un intento para remediar esta situación, el par-

---

(43) *The Times*, 6 de octubre de 1998. La organización de cada votación le cuesta al partido alrededor de 180.000 libras esterlinas.

(44) *Sunday Times*, 4 de octubre. El Sr. Clarke fue derrotado por el Sr. Hague para el liderazgo del Partido en 1997.

(45) *The Times*, 2 de junio de 1998.

(46) *The Times*, 15 de julio de 1998.

(47) Sondeo ICM, publicado por *Observer*, 4 de octubre de 1998. Un sondeo MORI en *The Times*, 5 de octubre de 1998 mostraba que un 67 por 100 de los encuestados no sería capaz a ningún ilustre colega del Sr. Hague.

(48) *The Times*, 11 de febrero de 1998; Michael Prescott, «One jump behind», *Sunday Times*, 11 de octubre de 1998.

(49) *Sunday Times*, 15 de marzo de 1998.

tido creó dos nuevas secciones en los cuarteles generales de Londres: una para el desarrollo policial, y la otra para la organización de la campaña (50). Con las próximas elecciones generales a tres años vista, tales pasos eran vitalmente necesarios si el Partido Conservador quería recobrar electoralmente.

### *Los Liberaldemócratas*

Los liberaldemócratas, alentados por el éxito electoral en las elecciones generales de 1997, siguieron una política de cooperación con el gobierno. El líder del partido, Sr. Ashdown, encontró alguna oposición dentro de su partido por parte de aquellos que temían que la colaboración con el gobierno laborista fuera peligrosa para la identidad e independencia de los liberaldemócratas, pero el Sr. Ashdown reafirmó al partido que se daría una oportunidad para votar sobre cualquier oferta de puestos en el gobierno para los liberaldemócratas, si la cooperación alcanzaba ese nivel (51). En noviembre, se anunció que los liberaldemócratas tendrían puestos en un nuevo comité del gabinete, para discutir proyectos de interés conjunto para los liberaldemócratas y el gobierno, sin restricción de asuntos. A esto siguió la exitosa operación de la comisión conjunta sobre cambio constitucional, creado en 1997 (52).

## ASUNTOS POLÍTICOS

### *Reforma constitucional*

La serie más significativa de políticas que se introdujeron o prepararon durante 1998 tuvieron que ver con la reforma constitucional. Incluían en particular: políticas sobre la creación de asambleas electivas en Escocia y Gales; la reforma de la Cámara de los Lores; la reforma electoral; y la regulación de los partidos políticos y los referenda. Tuvieron lugar también otros cambios: por ejemplo se aprobó la legislación para elegir directamente al alcalde (*lord mayor*) de Londres, aunque las propuestas para conseguir una mayor democracia en los gobiernos locales (que se habían publicado como documento de discusión: «*In touch with the People*» («En contacto con el pueblo»)) no se incluyeron en el programa legislativo anunciado en noviembre. Asimismo se ignoraron las propuestas del Sr. Ashdown, líder de los liberaldemócratas, para reducir a 500 el número de miembros de la Cámara de los Comunes (de los que no más de 50 tendrían cargos gubernamentales) (53).

---

(50) *The Times*, 11 de diciembre de 1998.

(51) *Sunday Times*, 15 de marzo de 1998.

(52) *The Times*, 13 de noviembre de 1998.

(53) *The Times*, 9 de junio de 1998.

Después de los exitosos referenda sobre la autonomía celebrados en Escocia y Gales en 1997, se prepararon proyectos para crear las asambleas electivas propuestas. Se identificaron un cierto número de problemas referentes a la autonomía. El más importante, quizás, era que no habría un asamblea equivalente para Inglaterra. El Sr. Hague y otros importantes políticos conservadores sugerían que tal asamblea podría ser necesaria, especialmente a la vista del hecho de que Escocia recibía más fondos públicos por persona que Inglaterra (54). La Comisión de la Cámara de los Comunes para Asuntos Escoceses también consideraba este desigual trato de Inglaterra como un peligro para el futuro (55). Otro problema potencial era la falta de cualquier arreglo institucional para la resolución de conflictos entre un gobierno escocés y el gobierno británico. Tal problema podría surgir si el Partido Nacionalista Escocés en algún momento detentara un gobierno en Escocia, pero tuviera que negociar con el un gobierno laborista o conservador en Londres. Las propuestas del Sr. Blair de comisiones ministeriales conjuntas, para coordinar las políticas nacional y escocesa, no serían una solución suficiente para este problema (56).

La reforma de la Cámara de los Lores era desde hacía tiempo un objetivo del Partido Laborista. No sólo les parecía fundamentalmente antidemocrática en su composición (especialmente la presencia de Lores hereditarios), tenía también una permanente mayoría conservadora. Los conservadores contaban con 473 lores (de los cuales 304 eran miembros hereditarios); los laboristas contaban sólo con 156 (de los que 17 eran hereditarios) (57). Por ello el gobierno sometió un proyecto de ley que suprimiría los lores hereditarios del Parlamento. El gobierno prometió introducir una segunda reforma en el futuro, para reemplazar a los lores hereditarios por otros escogidos mediante nombramiento o elección. Se crearía una Comisión Real para tomar en consideración propuestas para este segundo período de reformas. El Partido Conservador se oponía a la reforma, pero especialmente al plan para introducir la reforma en dos veces, sin indicación de cuando se podría producir el segundo período, puesto que esto daría al gobierno ilimitados poderes para añadir miembros a la Cámara de los Lores mediante nombramiento. Los liberaldemócratas sollicitaban igualmente que ambas reformas se introdujeran simultáneamente (58). Se produjo una crisis en el Partido Conservador cuando Lord Cranborne, líder del grupo conservador en la Cámara de los Lores, mantuvo discusiones secretas con el pri-

---

(54) *The Times*, 30 de marzo de 1998; *Sunday Times*, 4 de octubre de 1998. Escocia recibía 2.670 libras por persona anualmente, Inglaterra sólo 2.020 por persona.

(55) *The Times*, 27 de noviembre de 1998.

(56) *The Economist*, 24 de octubre de 1998, pág. 40; WILLIAM REES-MOGG: «Blair: the sorcerer's apprentice», *Sunday Times*, 6 de diciembre de 1998, dados los niveles de apoyo hacia el SNP durante 1998, cuando durante meses encabezaron las encuestas de opinión en Escocia frente a los laboristas, y dados los recursos financieros que podrían obtener (incluyendo 4.800 libras por mes de Sean Connery —estrella de las películas de James Bond—), tal gobierno parecía eventualmente posible.

(57) *The Economist*, 13 de junio de 1998.

(58) KENNETH BAKER: «Jaywalking into a brick wall»: *The Times*, 16 de octubre de 1998; *The Times*, 26 de noviembre de 1998.

mer ministro acerca de un acuerdo conforme al cual algunos lores hereditarios permanecieran como miembros de la Cámara de los Lores hasta que se implantara el segundo nivel de la reforma. El Sr. Hague se sintió molesto con estas conversaciones, y cesó a Lord Cranborne de su puesto como líder del grupo parlamentario (59). Un sondeo de opinión mostró que el 25 por 100 de los encuestados eran favorables a una segunda cámara completamente elegida; un 23 por 100 deseaban una cámara en parte electa y en parte nombrada; un 11 por 100 deseaban mantener la cámara de los Lores pero con nombramiento de los miembros que reemplazara a los miembros hereditarios (60).

Se introdujeron o propusieron una serie de cambios al sistema electoral. La legislación para crear asambleas en Escocia y Gales [al igual que en Irlanda del Norte (véase *infra*)] previó sistemas de representación proporcional para utilizar en sus elecciones. El gobierno introdujo proyectos para reemplazar la mayoría simple, la circunscripción uninominal para el Parlamento europeo (las elecciones se celebrarían en junio de 1999) por sistema de listas regional de representación proporcional. Estos proyectos, sin embargo, fueron derrotados varias veces en la Cámara de los Lores, debido a objeciones por hurtar al votante la facultad de optar. Algunos lores sugerían que los votantes tuvieran el derecho a cambiar el orden de los candidatos de la lista (61). La Comisión Jenkins, que había examinado varias propuestas de reforma electoral para las elecciones de la Cámara de los Comunes, informó en octubre. Propuso un sistema que mantenía las circunscripciones uninominales, aunque los parlamentarios serían elegidos por método del «voto alternativo» con voto preferencial (de modo que un candidato eventualmente exitoso tendría asegurada una mayoría absoluta de preferencias), junto con un pequeño número de escaños adicionales («*top-up*»), para producir un efecto más proporcional —aunque estuviera lejos del grado de proporcionalidad previsto, por ejemplo, por el sistema electoral alemán. Estas propuestas fueron ampliamente criticadas porque parecía que sólo beneficiaban al Partido Liberal Demócrata (de los que Lord Jenkins era un miembro significativo). El gobierno laborista no parecía entusiasta de la reforma electoral, aunque algunos parlamentarios veían las propuestas como una vía para no volver a tener un gobierno conservador jamás. El Sr. Blair prometió celebrar en el futuro un referéndum sobre las propuestas de Jenkins (62). El gobierno creó un grupo de trabajo multipartidista para examinar los aspectos técnicos de las elecciones, tal como la previsión de elecciones (de forma que pudieran celebrarse en sábado o domingo, como en

(59) *The Times*, 4 de diciembre de 1998.

(60) Encuesta MORI: *The Times*, 24 de julio de 1998.

(61) *The Times*, 19 de noviembre de 1998. Después de que el proyecto fuera derrotado por quinta vez en la Cámara de los Lores (por 212 frente a 183 votos), el gobierno lo retiró, y prometió reintroducirlo en 1999 conforme al procedimiento de la Ley Parlamentaria, que superaría el voto de la Cámara de los Lores.

(62) *The Times*, 6 de noviembre de 1998. Un sondeo mostraba un 49 por 100 de los encuestados a favor de la representación proporcional; un 34 por 100 querían que continuara el sistema actual (el resto no tenía opinión al respecto); encuesta NOP, citada por el *Sunday Times*, 27 de septiembre de 1998.

muchos otros países europeos), el voto electrónico y la simplificación de los procedimientos de registro de voto (63).

Un comité (el comité Neill) informó sobre las reformas de la ley relativa a la financiación de los partidos y la conducta en las elecciones y referenda. Propuso la previsión de más fondos públicos de los partidos de la oposición en el parlamento; restricciones al gasto electoral a nivel nacional y local; límites a la aportaciones de contribuyentes anónimos a los partidos políticos; prohibición de contribuciones a los partidos de fuentes extranjeras; salvaguardas para asegurar que los donantes a los partidos políticos no recibirían inapropiadamente honores o nombramientos en organizaciones públicas; reglas para establecer una conducta apropiada en las campañas para referenda; y una nueva comisión electoral, con responsabilidad para asegurar que la ley fuera respetada por partidos y candidatos en las elecciones (64).

El aspecto más significativo de estos cambios constitucionales era que juntos constituían casi a una revolución constitucional en Gran Bretaña, aunque *a)* todavía no exista constitución escrita o tribunal constitucional; *b)* los cambios no eran el resultado de ninguna revisión general mediante convención constitucional o cualquier institución similar, sino que fueron introducidos paulatinamente, asunto a asunto; y *c)* si tuviera el público la oportunidad de votar sobre los cambios como un «paquete» tendría la casi con seguridad a una amplia mayoría opuesta a ellos —todavía hay pocas o ninguna crítica al gobierno por haber hecho estos cambios—. En 1997, el Sr. Mandelson, en un artículo sobre un libro de reforma constitucional, afirmaba: «La Constitución británica no está escrita sobre piedra, o realmente en ningún otro lugar; es orgánica y así debe seguir su evolución para que siga siendo relevante» (65). Otros expertos adoptaron una opinión más cauta. Peter Riddell sugería que para el año 2005 Gran Bretaña podría ser un Estado federal con una constitución escrita y una segunda cámara completamente electa (66). William Rees-Mogg era pesimista acerca del proyecto constitucional de Blair: «Todos los cambios constitucionales que él ha adoptado tienden a fortalecer su posición y a debilitar la de sus enemigos. Blair estaba adoptando el modelo constitucional germano, escribía y la sociedad alemana es la más artrítica de Europa. «La república federal británica no puede ser una buena idea; pero puede ser una mala idea cuyo tiempo esté por llegar» (67). Más adelante, en ese mismo año, Rees-Mogg afirmaba que al gobierno le faltaba un principio constitucional básico para dirigir las diferentes reformas (68). Un juicio similar sobre las reformas provenía de *The Economist*: «En algún punto,

(63) *The Times*, 19 de enero de 1998.

(64) *The Times*, 4 de octubre de 1998; *The Economist*, 17 de octubre de 1998, pág. 27. Otras propuestas incluían deducciones de impuestos para donaciones desde 500 libras por año y la necesidad por parte de los accionistas de aprobar las donaciones por parte de las compañías para causas políticas.

(65) *Sunday Times*, 15 de junio de 1997.

(66) «To share or not to share», *The Times*, 19 de enero de 1998.

(67) «Blair imports the German disease», *Sunday Times*, 4 de enero de 1998.

(68) *The Times*, 19 de octubre de 1998.

los diferentes cambios constitucionales tienen que engranarse juntos en un marco que funcione. Necesitan también ser apuntalada por una visión política que unifique. Y de momento hay escasa evidencia de engranaje o visión alguna» (69).

### *Irlanda del Norte*

El proceso de paz, comenzado en 1997, continuó en los primeros meses de 1998. La actividad terrorista continuaba esporádicamente, instigada por pequeños grupos extremistas opuestos a las negociaciones de paz. En abril pareció que iban a pararse las negociaciones para un acuerdo, debido a asuntos tales como la entrega de armas de los grupos terroristas y las condiciones para la excarcelación de prisioneros culpables de delitos terroristas. Sin embargo, el primer ministro, Sr. Blair, utilizó su influencia para persuadir a varios partidos políticos implicados en las negociaciones, y el Viernes Santo se firmó un acuerdo de paz (70). Este Tratado tendía a evitar el acuerdo final de asuntos tales como la entrega de armas, la regulación de los desfiles tradicionales de los grupos unionistas a través de áreas nacionalistas, y el papel y composición de la policía en Irlanda del Norte.

Los términos del Tratado incluían la creación de una nueva asamblea legislativa en Irlanda del Norte, elegida mediante representación proporcional; un gobierno autónomo para Irlanda del Norte, responsable ante esa asamblea, para controlar políticas tales como agricultura y educación en la provincia; un consejo conjunto de las dos partes de Irlanda para coordinar la política en materias que afectaran a la República de Irlanda y a Irlanda del Norte; entrega de armas y reducción de la presencia soldados británicos en Irlanda del Norte. El Tratado culminaría con un referéndum en Irlanda del Norte, que se celebraría conjuntamente con un referéndum en la República de Irlanda sobre cambios constitucionales que implicaban el abandono de cualquier reclamación constitucional a la soberanía sobre el conjunto de Irlanda (una condición del Tratado). El gobierno británico se unió a la campaña para asegurar un voto de aceptación del Tratado, al igual que hicieron otras figuras importantes como el Sr. Major (anterior primer ministro) (71). El gobierno prometió dar una ayuda de 315 millones de libras a Irlanda del Norte, y alentar la inversión privada de negocios británicos y de otros países (72). El resultado de los dos referenda fue: En Irlanda del Norte la aprobación del Tratado por un 71 por 100 de los votantes (con una participación de un 81 por 100); en la República de Irlanda la aprobación de enmiendas constitucionales por un 94 por 100 de los votantes (con una participación de un 55 por 100) (73). Un sondeo a la salida de los colegios electorales estimaba

---

(69) *The Economist*, 18 de abril de 1998, pág. 34.

(70) Un recuento de las negociaciones y de los problemas vinculados a asegurar el Tratado de Viernes Santo pueden encontrarse en GEORGE MITCHELL: *Making Peace*. George Heinemann, London, 1998.

(71) *The Times*, 11 de abril de 1998; *Sunday Times*, 12 de abril de 1998.

(72) *Newsweek*, 1 de junio de 1998, pág. 12.

(73) *The Economist*, 30 de mayo de 1998, pág. 27.

que un 55 por 100 de los votantes protestantes y un 96 por 100 de los católicos aprobaban el Tratado (74). En junio se celebraron las elecciones para una nueva asamblea legislativa. Los unionistas del Ulster obtuvieron 28 escaños (aunque una minoría de los elegidos se oponían al Tratado); los unionistas democráticos consiguieron 20 escaños; los moderados socialdemócratas y el Partido Laborista (SDLP) 24 escaños; el Sinn Fein, el ala política del Ejército Republicano Irlandés (IRA), 18 escaños; otros partidos, 18 escaños. Se estimaba que 80 de esos representantes estaban a favor del Tratado y 28 en contra (75).

El Partido Conservador en la Cámara de los comunes trató de conseguir aprobar un proyecto que vincularía la excarcelación de los prisioneros terroristas al progreso de la entrega de armas por parte del IRA, pero el gobierno afirmó que esto iría contra los acuerdos de paz, y la propuesta fue derrotada por 274 contra 125 votos (76). Sin embargo, los problemas existentes antes de la firma del Tratado continuaban. Hubieron ocasionales actos de terrorismo instigados tanto por grupos nacionalistas como protestantes, incluyendo una serie de explosiones de bombas y de incidentes terroristas que afectaron a particulares (algunos de los cuales fueron torturados y estarían amenazados por la violencia a menos que abandonaran Irlanda del Norte). El IRA rechazó entregar sus armas, y el líder unionista, Sr. Trimble, rechazó nombrar a cualquier ministro del Sinn Fein antes de que se entregaran las armas (77). En verano, los tradicionales desfiles unionistas provocaron la violencia. Aunque el Tratado había reducido considerablemente la violencia y había creado un marco dentro del que las comunidades unionistas y nacionalistas pudieran coexistir en paz, si no en armonía, no había resuelto los temas importantes del conflicto.

### *Otros asuntos políticos*

El resto de asuntos políticos significativos durante 1998 concernían todos ellos a la economía, de una forma u otra: la reforma del sistema de seguridad social, las condiciones de la economía británica, y las actitudes británicas hacia la moneda única europea.

Una de las prioridades de acción prometidas por el gobierno Blair en 1997 había sido la reforma radical del sistema de seguridad social. Había nombrado un ministro, el Sr. Field, para que se centrara específicamente en este proyecto. Los costes de la seguridad social excedían los gastos del gobierno en educación, servicios de sanidad, empleo y la previsión de hacer cumplir la ley añadidas conjuntamente, y más de 4 billones se perdieron en demandas fraudulentas. El primer ministro deseaba un nuevo sistema, que proveyera ayuda a los necesitados, pero que pusiera el acento en el traba-

(74) Sondeo de Coopers & Lybrand (*The Times*, 25 de mayo de 1998).

(75) *Sunday Times*, 28 de junio de 1998.

(76) *The Times*, 16 de junio de 1998.

(77) *The Economist*, 10 de octubre de 1998.



jo y en la responsabilidad individual, más que en la dependencia de las aportaciones estatales (78). Existía el gran problema de la «trampa de la pobreza», por la cual algunas personas conseguían más dinero de los beneficios estatales que los que obtendrían de aceptar un empleo. Era también una anomalía que aquellos con ingresos medios o por encima de la media se beneficiaban más del sistema; sólo el 30 por 100 de los pagos beneficio iban al 20 por 100 más pobre de la población. Puesto que el «nuevo laborismo» dependía del voto de las clases medias, ¿podría el partido reducir sus derechos? (79). El conflicto aparente entre el ministro de bienestar social, Sr. Field, y la ministra responsable de los servicios sociales ante quien el Sr. Field respondía, la Sra. Harman, y la renuencia del Canciller del Tesoro, Sr. Brown, para contemplar cualquier coste adicional para el Estado por la introducción de un sistema de seguridad social reformado, significaba que el informe del Sr. Field sobre la reforma quedaría sin ver la luz, por lo que se sintió muy frustrado. Cuando el Sr. Blair reorganizó su gobierno en el verano, el Sr. Field fue cesado de sus cargo y rehusó aceptar otro puesto ministerial. El primer ministro mismo tomó a su cargo un comité de ministros para reexaminar las propuestas de reforma y crear un nuevo sistema.

La economía británica gozó de buena salud a lo largo del año. Aunque la libra esterlina seguía muy alta frente a las monedas europeas, gracias a los altos índices de interés (índices de interés que comenzaron a bajar en la segunda mitad del año), el desempleo se mantuvo en niveles mucho más bajos que muchos de los países del resto de la Unión Europea. En julio, el Canciller del Tesoro, Sr. Brown, pudo anunciar planes de gasto adicional en educación y en sanidad, incrementándose el gasto público un 2,75 por 100 (en términos reales: ajustados por la inflación). Sin embargo, el Sr. Brown rechazó las demandas de los sindicatos de un gasto de 3 billones para la creación de medidas de empleo. Predijo que la economía crecería alrededor de un 1 por 100 en 1999, más de un 2 por 100 en el 2000 y más de un 3 por 100 en el 2001 (80). El Sr. Brown instituyó un sistema más riguroso de control sobre los gastos departamentales, incluyendo un acuerdo mucho más detallado con los departamentos concernientes a los proyectos para los que el dinero fuera proporcionado por el Tesoro. Esto levantó las críticas entre sus colegas en el sentido de que estaba aumentando su poder dentro del gobierno a expensas del gabinete (81).

Las relaciones entre Gran Bretaña y la Unión Europea no mejoraron mucho en los primeros meses del gobierno laborista, en parte debido a no existir ninguna perspectiva inmediata de que el reino Unido se uniera al proyecto de moneda única. Otros Estados miembros temían que, fuera de la zona de la moneda única, el Reino Unido se beneficiaría económicamente a expensas de otros Estados miembros, por

(78) TONY BLAIR: «Why Britain needs a new welfare state», *The Times*, 15 de enero de 1998.

(79) ANDREW GRICE y DAVID SMITH: «Testing the middle classes», *Sunday Times*, 18 de enero de 1998.

(80) KIRSTIE HAMILTON y DAVID SMITH: «Brown's gamble», *Sunday Times*, 19 de julio de 1998; *The Times*, 21 de julio y 4 de noviembre de 1998.

(81) DAVID SMITH y ANDREW GRICE: «Hey, big spender!», *Sunday Times*, 14 de junio de 1998.

su gran flexibilidad con respecto a los índices de interés, las tasas de cambio y otras políticas, que se controlarían desde 1999 en el resto de países de la UE por el nuevo Banco Central Europeo. La hostilidad de la gente hacia la moneda única europea seguía siendo alta. En abril una encuesta mostraba que 46 por 100 se oponían a la pertenencia británica, y un 27 por 100 añadido deseaban lo «mejor de ambos mundos»: la moneda europea y la libra esterlina operando como una moneda dual (82). Aunque un sondeo posterior indicaba que sólo un 46 por 100 se oponía a la moneda única (y un 54 por 100 estaba a favor), estos niveles de apoyo no eran suficientes para que el Sr. Blair confiara en ganar el prometido referéndum para entrar en la moneda única (83). El Sr. Hague, líder de la oposición, acusó al Sr. Blair de traicionar los intereses británicos durante el período de presidencia de la UE. En particular, el Sr. Blair había aceptado una regulación socialista (como la llamaba el Sr. Hague), como el capítulo social, que había llevado ya a otros países de la Unión Europea a tener los peores niveles de desempleo en el mundo desarrollado: lo que el Sr. Hague denominó: «las fracasadas soluciones corporativistas de los sesenta» (84).

#### LA ORGANIZACIÓN DEL GOBIERNO Y EL PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

Existía un considerable debate acerca de la organización del gobierno durante 1998. Algunos expertos consideraban que existía un insuficiente y, realmente, ineficaz control y coordinación de la política y la administración. Ese control parecía estar disperso entre la oficina del primer ministro, la oficina del gabinete, el tesoro y los comités políticos. La preferencia de algunos ministros laboristas por sus propios asesores políticos más que por funcionarios para asesoramiento político se añadía al problema (85). La proliferación de tales asesores políticos, y la personalización del gobierno llevada por el Sr. Blair, levantó críticas que sugerían que Gran Bretaña estaba adquiriendo un sistema semipresidencial de gobierno, degradando el papel del gabinete y con frecuencia ignorando al parlamento (86). Un crítico escribió: «las reuniones del gabinete rara vez tienen incluso importancia política... Lo que llama la atención no es sólo el estilo presidencial del Sr. Blair... sino también su corolario, la degradación de los aspectos colectivos y parlamentarios» (87). La propuesta serie de «concordatos»

(82) *Sunday Times*, 12 de abril de 1998 (citando un sondeo NOP). El mismo sondeo mostraba que un 40 por 100 apoyaba la idea de que Gran Bretaña abandonara la Unión Europea.

(83) Encuesta MORI: *Sunday Times*, 3 de julio de 1998. Una encuesta de noviembre mostraba que un 28 por 100 apoyaban el abandono de Gran Bretaña de la UE, y sólo un 17 por 100 estaban a favor de que Gran Bretaña entrara en la moneda única: *Social Community and Planning Survey*, citado en *The Times*, 30 de noviembre de 1998.

(84) WILLIAM HAGUE: «Why Tories should call Blair's bluff», *The Times*, 22 de enero de 1998.

(85) SUE CAMERON: «The gent in Whitehall knows best», *The Times*, 27 de enero de 1997.

(86) PETER RIDDELL: «RIP, cabinet government», *The Times*, 5 de enero de 1998; STUART WEIR: «Danger, fracks in control», *The Times*, 24 de noviembre de 1998.

(87) PETER RIDDELL: «We're missing you, Sr. Blair», *The Times*, 8 de junio de 1998.

(acuerdos ministeriales) para coordinar al política entre el gobierno de Londres y las administraciones de Irlanda del Norte, Escocia y Gales se vieron también como una forma de reducir el control parlamentario e incrementar el poder del gobierno (88).

Este estilo de gobierno resultaba también costoso. La Comisión de Administración Pública de la Cámara de los Comunes descubrió que el coste de mantenimiento de la oficina del primer ministro (incluyendo costes de personal) era un 44 por 100 más elevado que mientras fue primer ministro el Sr. Major. El Sr. Blair tenía 152 personas en su equipo; el Sr. Major empleaba sólo 130 (89). El nuevo gobierno gastaba dos veces más en asesores especiales que lo había hecho el gobierno conservador (90). El Tesoro, mientras insistía para que otros departamentos redujeran su gasto, había incrementado sus gastos un 13 por 100 (en auditorías adicionales, control de la plantilla y procedimientos) (91). La Comisión de Funcionariado de la Cámara de los Lores consideraba que debería regularse y clarificarse el papel y *status* de los asesores especiales en relación con los funcionarios (92). La actitud del nuevo gobierno hacia el parlamento se hizo pública mediante un informe que señalaba al Sr. Mandelson diciendo que «la era de la democracia parlamentaria esta llegando lentamente a su fin», para ser reemplazada por referenda, internet y otros servicios (93). La altamente respetada *speaker* de la Cámara de los comunes, Sra. Boothroyd, criticó el aumento del uso de agentes de relaciones públicas por el gobierno, cuyos comunicados de prensa significaban anuncios de que el gobierno aparecería en los medios de comunicación antes de que lo hubieran anunciado en la Cámara de los Comunes (94).

El estilo Blair de gobierno significaba también que los grupos de presión se veían alentados a buscar acceso a los ministros, más que a los parlamentarios, y se preparaban para acceder a aquellos que pudieran facilitar ese acceso. Una serie de escándalos concernientes a esos pagos salieron a la luz en julio, lo que llevó al gobierno a crear nuevas reglas de conducta para ministros y funcionarios, para asegurar que sus intereses privados estuvieran afectando sus actividades de gobierno (95).

Se abandonaron las propuestas para reducir los aspectos ceremoniales del parlamento, levantar la tribuna de la Cámara de los Comunes e introducir el voto electrónico, que había sido propuesto por la Comisión de Modernización del Parlamento de

(88) MICHAEL ANCRAM: «Dictatorship of the concordat», *The Times*, 4 de marzo de 1998. El Sr. Ancram afirmó que tales acuerdos eran el modelo de «acuerdos ejecutivos» presidenciales en EE.UU, utilizados para eludir el control del Senado.

(89) MICHAEL PERSCOTT: «Blair's kingly cot under scrutiny», *The Times*, 28 de junio de 1998.

(90) Gastaba 3,6 millones de libras en 70 asesores; el Sr. Major había gastado sólo la mitad de ese dinero en 38 consejeros: *Sunday Times*, 21 de junio de 1998.

(91) *Sunday Times*, 19 de julio de 1998.

(92) *The Times*, 12 de febrero de 1998.

(93) PETER RIDDELL: «Does anybody listen to MPs?», *The times*, 23 de marzo de 1998.

(94) *The Times*, 9 de abril de 1998.

(95) *The Times*, 7 de julio de 1998. Véase también MICHAEL PERSCOTT: «Blair faces cash-for-access scandal»: *Sunday Times*, 5 de julio de 1998; «Peter's friends», 12 de julio de 1998; SIMON JENKINS: «Follow the money», *The Times*, 15 de julio de 1998.

la Cámara de los Lores. Se sugirió que la Reina había expresado su desaprobación a las propuestas de reducir los aspectos ceremoniales, y otros partidos no estuvieron a favor de los cambios (96). Muchos políticos se opusieron a las sugerencias de que los programas políticos televisados de los partidos se reducirían o restringirían a las campañas electorales. El Sr. Mandelson manifestó que éstos eran muy a menudo la única comunicación inmediata que los políticos tenían con los votantes, libre de la editorial periodística (97).

#### CONCLUSIÓN

Durante los debates sobre la reforma electoral, el caso para mantener el sistema electoral existente se basaba a menudo en el valor de los vínculos de circunscripción entre parlamentarios y votantes. Sin embargo, este vínculo se cuestionaba en 1998. La tradicional «consulta» de circunscripción (horas durante las que el parlamentario —como un médico— estaba disponible para recibir consultas de cualquier elector con un problema) fue abandonado por varios parlamentarios laboristas. El presidente del grupo parlamentario laborista, Sr. Soley, afirmó: «No creo que podamos ser tomados por consejeros locales o trabajadores sociales» (98). Un anterior parlamentario conservador escribió: «lo que los parlamentarios deben hacer no es trabajar como *«sub-ombudsmen»* sobrepagados sin entrenamiento en sus circunscripciones, y afirmó que cuando los parlamentarios ayudaran a sus electores, era a menudo para obtener un trato más favorable para ellos de las organizaciones del gobierno de forma desleal, poniendo por delante de otros sus peticiones al gobierno (99). ¿Acaso 1998 probaría haber sido el comienzo de una redefinición del papel del parlamentario vinculado a una circunscripción?

*Traducción de A. Elvira*

---

(96) *The Times*, 30 de marzo y 5 de junio de 1998. Algunos cambios en ceremonia y procedimiento fueron posteriormente aceptados por la Cámara de los Comunes.

(97) PETER MANDELSON: «The media misses our message», *The Times*, 24 de enero de 1998. Los liberales demócratas se oponían a los cambios propuestos; los conservadores dieron a la idea de reducir los programas una cauta bienvenida: *The Times*, 21 de enero de 1998.

(98) *Sunday Times*, 8 de marzo de 1998.

(99) MATTHEW PARRIS: «Doctor in the House», *The Times*, 17 de octubre de 1998.